

Testimonio de Jeff Jarvis ante el Subcomité Judicial del Senado sobre Privacidad, Tecnología y Derecho. 10 de enero de 2024: Supervisión de la IA: el futuro del periodismo

Soy periodista desde hace cincuenta años y profesor de periodismo desde hace dieciocho.*

Historia

Me gustaría comenzar con tres lecciones sobre la historia de las noticias y los derechos de autor, que aprendí investigando mi libro, *The Gutenberg Parenthesis: The Age of Print and its Lessons for the Age of the Internet* (Bloomsbury, 2023).

En primer lugar, la Ley de Derecho de Autor de Estados Unidos de 1790 cubría únicamente gráficos, mapas y libros. La demanda del *New York Times* contra OpenAI afirma que, "Desde la fundación de nuestra nación, una fuerte protección de los derechos de autor ha permitido a quienes recopilan e informan noticias asegurar los frutos de su trabajo e inversión". En verdad, los periódicos no estuvieron cubiertos por el estatuto hasta 1909 e incluso entonces, según Will Slauter, autor de *Who Owns the News: A History of Copyright* (Stanford, 2019), hubo un debate sobre si incluir artículos de noticias, ya que fueron productos de la institución más que de un autor.

En segundo lugar, la Ley de Correos de 1792 permitió a los periódicos intercambiar copias de forma gratuita, lo que permitió a los periodistas con el título literal de "editor de tijeras" copiar y reimprimir los artículos de los demás, con la intención explícita de crear una red de noticias, y con ello una nación.

En tercer lugar, hace exactamente un siglo, cuando los medios impresos se enfrentaron a su primer competidor, la radio, los periódicos fueron hostiles en su recepción. Los editores obligaron a las emisoras a firmar el Acuerdo Biltmore de 1933 amenazando con no imprimir listas de programas. El acuerdo limitaba la radio a dos actualizaciones de noticias por día, sin publicidad; exigió que la radio comprara sus noticias a través de los servicios de noticias de los periódicos; e incluso prohibió a los comentaristas al aire discutir cualquier evento hasta doce horas después, la llamada "doctrina de las noticias candentes", que la Associated Press desde entonces intentó resucitar. Los periódicos presionaron para mantener a los reporteros de radio fuera de las galerías de prensa del Congreso. También presionaron para que se regulara la radio, creando una excepción a las protecciones de la libertad de expresión y de prensa de la Primera Enmienda.

Los editores acusaron a la radio (al igual que desde entonces han acusado a la televisión, Internet y la inteligencia artificial) de robar "su" contenido, audiencia e ingresos, como si a cada uno se los hubiera otorgado por privilegio real. En palabras de la académica Gwennyth Jackaway, los editores "advirtieron que la radio pondría en peligro los valores de la democracia y la supervivencia de nuestro sistema político". Eso suena muy parecido a la retórica sagrada de la demanda contra OpenAI del *Times*: "El periodismo independiente es vital para nuestra democracia. También es cada vez más raro y valioso".

Hasta el día de hoy, los periodistas, ya sea en la radio o en *The New York Times*, leen, aprenden y

reutilizan hechos y conocimientos adquiridos a partir del trabajo de otros periodistas. Sin esa libertad garantizada, los periódicos y las noticias en televisión, radio y en línea no podrían funcionar.

La verdadera pregunta que nos ocupa es si la inteligencia artificial debería tener el mismo derecho que los periodistas y todos tenemos: el derecho a leer, el derecho a aprender, el derecho a utilizar la información una vez conocida. Si se le priva de esos derechos, ¿qué podríamos perder?

Oportunidades

En lugar de insistir en una batalla entre la vieja tecnología y los titanes contra los nuevos, prefiero centrarme aquí en lo bueno que podría surgir de las noticias que colaboran con esta nueva tecnología.

Primero, sin embargo, una advertencia: sostengo que es irresponsable utilizar grandes modelos de lenguaje cuando los hechos importan, porque sabemos que los LLM no tienen sentido de los hechos; sólo predicen palabras. Las empresas de noticias, incluidas CNET, G/O Media y Gannett, han dado un paso en falso al utilizar la tecnología para fabricar artículos a escala, plagados de errores. Cubrí la audiencia de causa demostrativa para un abogado de Nueva York que (al igual que el ex abogado del presidente Trump, Michael Cohen) utilizó un LLM para enumerar citas de casos. El juez de Distrito Federal P. Kevin Castel dejó claro que el problema no era la tecnología sino su mal uso por parte de los humanos. Tanto los abogados como los periodistas deben tener cuidado al utilizar la IA generativa para realizar su trabajo.

Dicho esto, la IA presenta muchas posibilidades interesantes para las noticias y los medios. Por ejemplo: la IA ha demostrado ser excelente en la traducción. Las organizaciones de noticias podrían utilizarlo para presentar sus noticias a nivel internacional.

Los modelos de lenguaje grandes son buenos para resumir un corpus de texto limitado. Esto es lo que hace NotebookLM de Google: ayudar a los escritores a organizar sus investigaciones.

La IA puede analizar más texto que cualquier periodista. Hice una lluvia de ideas con un editor sobre la posibilidad de que los ciudadanos grabaran 100 reuniones de juntas escolares para que la tecnología pudiera transcribirlas y luego responder preguntas sobre cuántas juntas están discutiendo, por ejemplo, la prohibición de libros.

Me fascina la idea de que la IA pueda ampliar la alfabetización, ayudando a las personas que se sienten intimidadas por la escritura a contar e ilustrar sus propias historias.

Un grupo de trabajo de académicos de la Asociación de Lenguas Modernas concluyó que la IA en el aula podría ayudar a los estudiantes a jugar con palabras, analizar estilos de escritura, superar el bloqueo de los escritores y estimular el debate.

La IA también permite a cualquiera escribir código informático. Como me dijo un ejecutivo de IA en un podcast sobre IA del que soy copresentador: “Las carreras de inglés están recuperando el mundo... La programación más candente.

El idioma en el planeta Tierra en este momento es el inglés". Debido a que los LLM son en esencia una concordancia de todos los lenguajes disponibles en línea, espero que los académicos los examinen para estudiar los prejuicios y clichés de la sociedad y veo oportunidades para que los editores coloquen grandes modelos de lenguaje delante de su contenido para permitir a los lectores dialogar con ese contenido, hacer sus propias preguntas y crear nuevos beneficios de suscripción. Conozco a un emprendedor que está construyendo un negocio de este tipo.

Tenga en cuenta que en Noruega, la editorial más grande y prestigiosa del país, Schibsted, está liderando el camino para construir un modelo de lenguaje grande en noruego e insta a todas las editoriales a contribuir con contenido. En Estados Unidos, Aimee Reinhart, una estudiante ejecutiva mía en CUNY que trabaja en IA en Associated Press y también está estudiando la posibilidad de realizar un LLM para la industria de las noticias.

Riesgos

Todas estas oportunidades y más corren riesgo si encerramos la Internet abierta en fortalezas privadas.

Common Crawl es una fundación que durante dieciséis años ha archivado toda la web: 250 mil millones de páginas, 10 petabytes de texto puestos a disposición de los académicos de forma gratuita, lo que generó 10.000 artículos de investigación. Me preocupa saber que The New York Times ha exigido que se borre toda la historia de su contenido, el que estaba disponible gratuitamente. Personalmente, cuando supe que mi cuando se incluyeron libros en el conjunto de datos de Books3 que se utiliza para entrenar grandes modelos de lenguaje, quedé encantado, porque no solo escribo para ganar dinero sino también para difundir ideas.

¿Qué sucede con nuestro ecosistema de información cuando todas las noticias autorizadas se esconden detrás de muros de pago, disponibles sólo para ciudadanos privilegiados y corporaciones gigantes capaces de pagar por ellas? ¿Qué le sucede a nuestra democracia cuando todo lo que se deja en público de forma gratuita (para informar tanto a los ciudadanos como a las máquinas) es propaganda, desinformación, conspiraciones, spam y mentiras? Entiendo bien la difícil situación económica de mi industria, porque dirijo un Centro de Periodismo Empresarial. Pero yo también digo que debemos tener un debate sobre la obligación moral del periodismo para con una sociedad informada y sobre el derecho no sólo a hablar sino a aprender.

Derechos de autor

Y necesitamos hablar sobre reimaginar los derechos de autor en esta era de cambios, comenzando con una discusión sobre la IA generativa como un uso justo y transformador. Cuando la Oficina de Derechos de Autor buscó opiniones sobre inteligencia artificial y derechos de autor (Docket 2023-6), respondí con preocupación por una idea que planteó la Oficina de establecer esquemas de licencias obligatorias para datos de capacitación.

Las empresas de tecnología ya ofrecen mecanismos sencillos de exclusión voluntaria.

Los derechos de autor, en su origen en el Estatuto de Ana de 1710, no se promulgaron para proteger a los creadores, como se afirma comúnmente. En cambio, se aprobó a petición de librereros y editores de establecer un mercado para la creatividad como activo comercializable. Nuestros conceptos de creatividad como contenido y contenido como propiedad tienen sus raíces en los derechos de autor.

Ahora vienen las máquinas (grandes modelos de lenguaje e IA generativa) que fabrican contenido sin fin. El profesor Matthew Kirschenbaum de la Universidad de Maryland advierte sobre lo que él llama “el Apocalipsis Textual”. La inteligencia artificial mercantiliza la idea de contenido, incluso lo devalúa. Doy la bienvenida a esto. Porque espero que pueda llevar a los periodistas a comprender que su valor no está en fabricar el producto básico, el contenido. En cambio, deben ver el periodismo como un servicio para ayudar a los ciudadanos a informar el discurso público y mejorar sus comunidades.

En 2012, dirigí una serie de debates con múltiples partes interesadas (ejecutivos de medios, artistas creativos, formuladores de políticas) para un proyecto con el Foro Económico Mundial sobre repensar la propiedad intelectual y el apoyo a la creatividad en la era digital. En el espacio seguro de Davos, incluso los ejecutivos de los medios admitirían que los derechos de autor están pasados de moda. A partir de este trabajo, concebí un marco que llamo “derecho de crédito”, que he escrito es “el derecho a recibir crédito por contribuciones a una cadena de inspiración colaborativa, creación y recomendación de trabajos creativos. El derecho de crédito permitiría que los comportamientos que queremos fomentar sean reconocidos y recompensados. Esos comportamientos pueden incluir inspirar una obra, crearla, remezclarla, colaborar en ella, interpretarla y promocionarla. Las recompensas pueden ser pagos o simplemente crédito como recompensa propia”. Es sólo una idea, destinada a provocar un debate.

Los editores intentan constantemente ampliar las restricciones de los derechos de autor a su favor, argumentando que las plataformas les deben los ingresos publicitarios que perdieron cuando sus clientes huyeron para mejorar.

Ofertas competitivas en línea

Esto comenzó en 2013 cuando los editores alemanes presionaron por una *leistungsschutzrecht*, o derechos de autor auxiliares, que inspiraron legislación proteccionista adicional, incluido el impuesto a los enlaces en España, los artículos 15 y 17 de la Directiva sobre derechos de autor de la UE, el Código de negociación de medios informativos de Australia y, más recientemente, el proyecto de ley C-18 de Canadá, que exige grandes plataformas, concretamente Google y Facebook, para negociar con los editores el derecho a vincular sus noticias. Para obtener una exención de la ley, Google acordó pagar alrededor de 75 millones de dólares a los editores generoso, pero apenas suficiente para salvar la industria. En cambio, Meta decidió eliminar enlaces a noticias en lugar de verse obligado a pagar por el enlace. Ese es el derecho de Meta según la Carta de Derechos Humanos de Canadá. Derechos y libertades, porque la expresión obligada no es libertad de expresión. En este proceso, los cabilderos de los editores de Canadá insistieron en que sus titulares eran valiosos,

mientras que los enlaces de Meta no lo eran. La intervención no comercial del C-18 se puso del lado de los editores. Pero resultó que, cuando esos enlaces desaparecieron, Facebook no perdió tráfico, mientras que los editores perdieron hasta un tercio del suyo. El mercado habló: los enlaces son valiosos. Una legislación que restrinja los enlaces arruinaría Internet para todos.

Me temo que la propuesta Ley de Preservación y Competencia del Periodismo (JCPA) y la Ley de Protección del Periodismo de California (CJPA) podrían tener un efecto similar aquí. Como periodista, yo debo decir que me ofende ver a los editores presionar a favor de una legislación proteccionista, negociando con el capital político obtenido a través del periodismo. Las noticias deben seguir siendo independientes de los funcionarios públicos que cubren y no estar en deuda con ellos. Me preocupa que los editores intenten ampliar los derechos de autor en su beneficio no sólo con las plataformas sociales y de búsqueda, sino ahora con las empresas de inteligencia artificial, poniendo en desventaja a los competidores nuevos y pequeños en un acto de captura regulatoria.

Apoyo a la innovación

La respuesta tanto para la tecnología como para el periodismo es apoyar la innovación. Eso significa permitir el desarrollo de código abierto, fomentando que tanto los modelos como los datos de IA, como los que ofrece Common Crawl, se compartan libremente.

En lugar de proteger a las grandes y antiguas cadenas de periódicos (muchas de ellas ahora controladas por fondos de cobertura, que no invertirán ni innovarán en noticias), es mejor fomentar una nueva competencia. Tomemos, por ejemplo, los 450 miembros de New Jersey News Commons, que ayudé a fundar hace una década en la Universidad Estatal de Montclair; y los 475 miembros de los Editores Locales Independientes de Noticias en Línea; los 425 miembros del Institute for Nonprofit News; y los 4.000 miembros de News Product Alliance, que también ayudé a iniciar en CUNY. Aquí es donde la innovación en Están ocurriendo noticias: esfuerzos ascendentes y de base que surgen de las comunidades.

Hay muchos movimientos para reconstruir el periodismo. Ayudé a desarrollar uno: un programa de grado llamado Periodismo de Compromiso. Otros incluyen Periodismo de Soluciones, Periodismo Constructivo, Periodismo Reparativo, Periodismo de Diálogo y Periodismo Colaborativo. Lo que comparten es la ética de escuchar primero a las comunidades y sus necesidades.

En mi próximo libro, *The Web We Weave*, pido a tecnólogos, académicos, medios de comunicación, usuarios y gobiernos que celebren pactos de obligación mutua para el futuro de Internet y, por extensión, de la IA. Allí propongo que usted, como gobierno, prometa primero proteger los derechos de expresión y reunión que Internet hace posibles. Basar las decisiones que afectan los derechos en Internet en pruebas racionales de los daños, no en el proteccionismo de las industrias amenazadas ni en el pánico moral de los medios. No dividan Internet a lo largo de las fronteras nacionales. Y fomentar y permitir nueva competencia y apertura en lugar de afianzar los intereses existentes mediante la captura regulatoria.

En resumen, busco un juramento hipocrático para Internet: primero, no hacer daño.

* **Biografía profesional:** Jeff Jarvis ocupa la Cátedra Leonard Tow en Innovación Periodística y dirige el Centro Tow-Knight de Periodismo Empresarial en la Escuela de Graduados en Periodismo Craig Newmark de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Anteriormente fue presidente y director creativo de Advance.net, rama en línea de Advance Publications; creador y editor fundador de Entertainment Weekly en Time Inc.; editor dominical y editor asociado del New York Daily News; Crítico de televisión para TV Guide y People; y columnista, reportero y editor del San Francisco Examiner y del Chicago Tribune. Es autor de seis libros: *The Web We Weave: Why We Must Reclaim the Internet from Moguls, Misanthropes* (otoño de 2024 de Basic Books), *El paréntesis de Gutenberg: la era de la imprenta y sus lecciones para la era de Internet* (Bloomsbury Academic 2023); *Revista* (Bloomsbury 2023); *Geeks con regalos: imaginando nuevos futuros para las noticias* (CUNY Journalism Press 2015); *Partes públicas* (Simon & Schuster 2011) y *¿Qué haría Google?* (Harper, 2009). Es copresentador de los podcasts *This Week en Google* y *AI Inside*.